

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

IX ENCUENTRO DIOCESANO DE CAPACITACIÓN PEDAGÓGICA

CLAVES PEDAGÓGICAS PARA UNA ACCIÓN MISIONERA Y EVANGELIZADORA

Claves pedagógica para una acción misionera y evangelizadora

1. Partir de la vida, de los hechos, de lo que pasa, de la realidad
2. La evangelización es un proceso lento. Hay un ritmo en cada persona
3. La impaciencia y los resultados inmediatos, en el acompañamiento a las personas, son malos consejeros
4. Atención a las personas
5. Acepta incondicionalmente a las personas y por eso admite los fallos, cobardías, cansancios
6. Toda persona se puede superar si encuentra alguien que le ayude
7. Reparte responsabilidades. Les lanza a la acción
8. Dedicar tiempo a las personas, al grupo y está siempre disponible
9. Se presenta como el que sirve y su grandeza depende del grado de servicio
10. Cree en la fuerza educativa de los hechos. Hace actuar a los que está evangelizando
11. Antes de actuar les enseña a ver sus posibilidades y que revisen siempre después la acción, el trabajo misionero
12. Insiste que en la misión tiene que haber espíritu de equipo, que no se puede ir por libre, sino que hay que trabajar y seguirle en grupo
13. Pone en guardia sobre las dificultades y los riesgos Tiene paciencia con las incomprensiones, enseña a no eludir el fracaso y a afrontarlos desde la fe
14. Les recomienda la oración, les educa en su práctica, como la fuerza para actuar y establecer su Reino
15. Facilitar la celebración de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía para ser testigos del Resucitado

CLAVES PEDAGÓGICAS PARA UNA ACCIÓN MISIONERA Y EVANGELIZADORA

Algunas actitudes evangélicas y educativas a considerar en nuestra tarea misionera y evangelizadora; actitudes al estilo de Jesús educador.

1. Partir de la vida, de los hechos, de lo que pasa, de la realidad

“Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?. Pero el viñador respondió: Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar” (Lc 13, 6-9).

“O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: ¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (Lc 15, 9-10).

* El punto de partida no son los temas para saber más, sino la vida misma, los hechos concretos. Es una manera de valorar lo singular-concreto. Jesús no es un conjunto de ideas, y la vida que El regala no acontece en las nubes sino en lo concreto de la vida.

* Partir de la vida nos ayuda a fijar la mirada en lo concreto. Esos hechos tienen rostro humano, y como la fe no es una conquista sino acogida del don de Dios en esa vida, las personas al contar la vida:

+ es lo cercano que cualquier persona puede conocer;

+ al contarlo, es algo que esa persona domina y en eso es maestro, se siente protagonista, confía en sí mismo, nosotros le acompañamos y reconocemos su capacidad al reconocerles “su palabra”, se les reconoce autoridad para contar sus vidas.

Como el Maestro a “curar a los enfermos, dar pan al hambriento...” no tener miedo a comenzar por los problemas y situaciones humanas y materiales.

La vida, la acción es la gran escuela que nos ayuda a valorar los hechos sencillos, las pequeñas acciones, que son como el “grano de mostaza”.

2. La evangelización es un proceso lento. Hay un ritmo en cada persona

“Como cuando un hombre siembra la simiente en la tierra; él duerme de noche y se levanta por la mañana y la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola; primero los tallos, luego la espiga, después el grano en la espiga. Cuando la cosecha está a punto, mete en seguida la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc 4,26-29).

* Jesús sabe que no es su obra sino del Padre. El le envía a realizarla, por eso se libera de la ansiedad, de querer medir los resultados y de la impaciencia por acelerar los procesos.

IX Encuentro diocesano de capacitación pedagógica. Claves pedagógicas para una acción 3 misionera y evangelizadora.

* Le han entregado el Reino como una semilla y duerme tranquilo mientras crece por su propio impulso.

Aquí viene bien lo de nuestros desánimos, desesperanzas, fracasos.

* Estamos todavía con residuos de la iglesia de cristiandad, y tenemos que pasar a la iglesia fermento, de boca a boca.

El evangelio nos dice en torno al fracaso:

+ que cuando trabajamos para que el Reino de Dios se haga posible, no lo hacemos para la eficacia inmediata. Cuesta creérselo.

+ Lo que esperamos, lo esperamos de otro, eso es importante, y no contamos con ello como fruto del propio trabajo. El resultado, decimos, es como la plenitud, eso es un don, no una conquista.

+ Nuestro trabajo con la gente puede hacer crecer el Reino, pero no solemos gozarlo nosotros.

+ El Reino está ya presente en las personas, en la historia, en los hechos..., lo que pasa es que es mucho más lento que nuestra conciencia. El crecimiento de las personas no coincide con nuestra conciencia, muchas veces ni lo percibimos; se está dando y no nos damos cuenta, y *por eso nos va a dominar más la atención hacia lo no conseguido, siempre la insatisfacción de lo que nos queda por hacer.*

+ Y es importante darnos cuenta que nuestro trabajo como animadores de grupos de gente, el motivo de este esfuerzo no es el resultado (“la cosecha del texto evangélico”), sino los valores en sí que acompañan los procesos: el amor gratuito, la libertad, la justicia...

* De lo que se trata en nuestro trabajo no es la meta, sino de cómo hacemos el camino, y cómo disfrutamos, y cómo nos liberamos de la ansiedad de que lo que yo hago...eso tenga grandes resultados.

* En el fondo es volver a lo de la mirada, que nos puede descubrir toda la riqueza del crecimiento de la espiga, del crecimiento de la gente.

“Son cosas chiquitas, no acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción, ni expropian las cuevas de Alí Babá, pero quizás desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable” (E. Galeano).

3. La impaciencia y los resultados inmediatos, en el acompañamiento a las personas, son malos consejeros

“Cuando iba llegando el tiempo de que se lo llevaran, Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén. Envió mensajeros por delante; yendo de camino entraron en un aldea de Samaría para prepararle alojamiento, pero se negaron a recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le propusieron: Señor, si quieres, decimos que caiga un rayo y acabe con ellos. El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea” (Lc 9,54-56).

IX Encuentro diocesano de capacitación pedagógica. Claves pedagógicas para una acción 4 misionera y evangelizadora.

4. Atención a las personas

“Llama a las tuyas por su nombre y las saca fuera; cuando las saca todas, va delante, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A un extraño no lo seguirían, huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños.

El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son tuyas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y echa a correr, y el lobo las arrebató y las dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el modelo de pastor; conozco a las mías y las mías me conocen a mí igual que mi Padre me conoce y yo conozco al Padre; además, me desprendo de la vida por las ovejas” (Jn 10,3-5.11.14).

* Llama a las personas: la acción de llamar es personalizar.

El pastor Jesús sale al encuentro y la identidad de esas ovejas es confiar en el pastor.

Hace sentir a sus ovejas la cercanía protectora, se revela como Alguien itinerante de presencia acompañadora, que “saca fuera”, va delante, o sea “guía”, “conduce”, educa.

* **Conoce:** conocer en el lenguaje occidental tiene un sentido de dominación. Quien conoce, domina. En el lenguaje bíblico, conocer es amar.

Por eso quien ama es capaz de desprenderse de su vida.

El que está por obligación, es un funcionario...no se sacrifica, le da lo mismo, y en cuanto ve venir el lobo, vienen las dificultades... dimite.

* Teniendo en cuenta a las personas, su vida, el ambiente; hay que asegurar:

a. Saber escuchar y conmoverse

“Uno de la gente le contestó: Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces. El, tomando la palabra, les dice: ¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo” (Mc 9, 17-19).

“Cuando se acercaba a la entrada del pueblo, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; un gentío considerable del pueblo la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima de ella y le dijo:

- No llores.

Acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

-¡Escúchame tú, muchacho, levántate!

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre” (Lc 7,11-15).

Para Jesús significa más que oír. Es centrarse en el otro, como en este hecho.

Es acoger las expresiones de la vida del otro, así esta madre entiende que es tomada en consideración y por lo tanto vale ante los ojos de Jesús.

Al escuchar con el corazón se convierte en instrumento de curación, se siente acogido.

El escuchar supone siempre hospedaje: el que sufre encuentra en el que lo escucha una posada, alguien en el que vivir.

Muchas veces es la única medicina que necesita el otro.

- Jesús escucha atentamente el relato pormenorizado de aquel padre que tiene un hijo con un espíritu malo.
- Para ello hay que facilitar el diálogo, crear clima, para que el otro comunique lo que lleva dentro.
- Escuchar sin interrumpir, aunque critiquen, digan cosas que no sean verdad, hablen mal, como el Maestro con los de Emaús.

b. Saber mirar. Mira con ojos de misericordia y “los inéditos viables”

“Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo” (Mc 10,27).

“Estando Jesús sentado enfrente de las arcas para las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir” (Mc 12, 41-44).

“En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa. El se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más. Jesús le dijo: Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido (Lc 19,2-10).

* Mira al hombre en necesidad. Se detiene ante alguien.

Es fácil quedarse en lo exterior, en lo superficial de las cosas y desde lo exterior juzgar y decidir.

El lenguaje bíblico parte de una antropología muy simple y para expresar el ser humano lo hace con órganos corporales: la interioridad que se expresa con el corazón y que se asoma fuera por los ojos; la comunicación que es oídos y boca; y la acción que son manos y pies.

Por ejemplo: Jesús describe al samaritano “*que vio al herido, y se conmovió*”, o sea que tenía conectados los ojos con el corazón.

Con María dice “*porque se ha fijado en la humillación de su sierva. Pues mira, desde ahora me llamarán dichosa todas las naciones*” (Lc 1,48). Es como si María dijera: “*Estoy llena de alegría porque Dios me ha mirado*” Y cuando se siente mirada por Dios se alegra, y entonces María se pone a mirar el mundo como Dios la ha mirado a ella: ella que es pobre y

que Dios la ha mirado con atención, se contagia de ese mirar y empieza a ver las cosas como Dios las ve: a los pobres los ve arriba, a los ricos los ve abajo, los que se creían fuera están dentro... Esa es la mirada del corazón.

Erich Fromm llama “*inéditos viables*”: se trata de descubrir en los otros posibilidades viables, pero que externamente no se percibe. O sea lo del evangelio: es mirar con esperanza y desde el corazón y entonces hay capacidad de imaginar otras posibilidades, cualidades... posibles en el otro.

Es lo de Jesús con Zaqueo: Jesús se pasó la vida viendo “inéditos viables”. Vio a Zaqueo que era un sinvergüenza, y dijo: “menudo inédito viable veo ahí subido en esa higuera. En un sentenciado con una etiqueta, ve a alguien capaz de ser del Reino.

Este tipo de mirada, que nos ayudará en ello la revisión de vida, será capaz de ver las capacidades ocultas que todos tenemos, y que están esperando para ser descubiertas.

* Es ver desde dentro, en encarnación = lo que pasa le llega a la carne.

No hay personas insignificantes, ni hechos insignificantes, si somos capaces de captar en cada uno de ellos *el acontecimiento*.

* El mirar siempre es una experiencia de encuentro con Jesús, que pasa y está ahí en la entraña del hecho, de la persona... como Jesús cuando mira está viendo al Padre.

Por eso, al trabajar así con el evangelio, descubrimos que ninguna persona es “tierra maldita”, sino “tierra de gracia”

c. Saber preguntar. Estar con ellos. Caminar con ellos (Mc 9, 21; 10, 51; 9,16; Mc 5, 31)

“Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?. Contestó él: Desde pequeño.

Los discípulos le contestaban: Ves como te apretuja la gente y preguntas: ¿Quién me ha tocado?”

- Si vamos con amor y el otro ha descubierto que le queremos nuestras preguntas nunca serán indiscretas y sí educativas.

- Educativamente valorar el “interrogar y preguntar”, y que sea el otro quien dé respuesta, quien vaya descubriendo lo que tiene que hacer no porque se lo digamos.

- Interrogar para que el otro tome conciencia de “cómo leen las escrituras”. Luego sí podemos “empezar por Moisés y los profetas”.

d. Respetar la libertad de la persona

“Mientras iban de camino, le dijo uno: Te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le respondió: Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro le dijo: Sígueme. Él respondió: Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios. Otro le dijo: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa. Jesús le contestó: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios” (Lc 9, 57-62).

* Por eso es tan difícil lo nuestro, porque nuestra educación está fundamentada en la libertad.

* Se estila el hacer las cosas por algo, el interés constante y sonante..

En el acompañar va el conocer y seguir a Jesús que nos hará felices...desde la gratuidad, desde las bienaventuranzas.

Invitando con claridad y expresando las dificultades, para que el otro sepa y conozca, y actúe sin engaño y desde la libertad personal.

No se trata de imponer nada, sino de “caminar juntos” aunque no reconozcamos al “peregrino”. Asumimos el proceso porque creemos que ayuda a crecer como persona.

5. Acepta incondicionalmente a las personas y por eso admite los fallos, cobardías, cansancios

“Los letrados y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le preguntaron:

- Maestro, a esta mujer le han sorprendido en flagrante adulterio; la Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras, tú ¿qué dices?

Le preguntaban esto con mala idea, para tener de qué acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a hacer dibujos con el dedo en el suelo. Como insistían en la pregunta, se incorporó y les dijo:

- A ver, el que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.

Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír aquello se fueron saliendo uno a uno, empezando por los más viejos, y él se quedó solo con la mujer, que seguía allí delante. Se incorporó y le preguntó:

- ¿Dónde están los otros? ¿Ninguno te ha condenado?

Contestó ella:

- Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

-Pues tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar” (Jn 8,2-11).

* Jesús no pone ninguna condición para acoger a quienes se acercan a El.

En el trato con esta mujer revela su capacidad de aceptación.

Jesús no aprueba el comportamiento de la adúltera. O sea, no juzga ni condena a la mujer. Tampoco la regaña ni la culpabiliza. El quiere que cambie de vida.

Al sentirse aceptada incondicionalmente comprueba que Jesús no se asusta ni la juzga... camina aceptarse a sí misma y a cambiar.

Sin condenar a la persona, pero haciendo verdad en ella. Teniendo, en ocasiones, palabras fuertes: ¡Qué torpes y necios sois!

Distinguiendo la persona y lo realizado por la misma, por muy grave que fuese. La persona siempre es “salvada”.

Oponiéndose al pecado y al mal.

6. Toda persona se puede superar si encuentra alguien que le ayude

“Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús levantó los ojos y, al ver la mucha gente que acudía, le dijo a Felipe:

-¿Dónde podremos comprar pan para que coman éstos? (Lo decía para tantearlo, porque él ya sabía que iba a hacer).

Felipe le contestó:

-Ni medio año de jornal bastaría para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

-Hay aquí un chiquillo que tiene cinco panes de cebada y dos pescados secos; pero ¿qué es eso para tanta gente?” (Jn 6,4-9).

7. Reparte responsabilidades. Les lanza a la acción

“A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

-No vayáis a tierra de paganos ni entréis en la provincia de Samaría; mejor es que vayáis a las ovejas descarriadas de Israel. Por el camino proclamad que ya llega el reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde” (Mt 10,5-8).

Confianza en el otro. Dios actúa en el otro.

Creer en sus capacidades.

Fiarnos de sus potencialidades.

Es la vida, los hechos y las acciones los que ayudan a crecer a la persona, a descubrir el protagonismo y la responsabilidad personal en la construcción de la historia.

Y es la vida y los hechos, revisados y confrontados con la Palabra de Dios, los que ayudan a hacer verdad el Reino.

8. Dedicar tiempo a las personas, al grupo y estar siempre disponible

“Fue a casa y se juntó de nuevo tanta gente que no le dejaban ni comer” (Mc 3,20).

“Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. El les dijo:

-Venid vosotros solos a un sitio tranquilo y descansad un poco.

Es que eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer” (Mc 6,30-31).

9. Se presenta como el que sirve y su grandeza depende del grado de servicio

“Jesús los reunió y les dijo:

- Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro y el que quiera ser primero, sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos” (Mt 20,26-28).

Asegurando la actitud del servicio como único camino de evangelización y de hacer verdad el Reino.

Vivir con gozo nuestra misión de consiliarios, acompañantes, servidores, amigos...

10. Cree en la fuerza educativa de los hechos. Hace actuar a los que está evangelizando

“Por la tarde se acercaron los discípulos a decirle:

- Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a la multitud, que vayan a las aldeas y se compren comida.

Jesús les contestó:

- No necesitan ir; dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

- ¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!” (Mt 14,15-17).

Es la vida, los hechos y las acciones los que ayudan a crecer a la persona, a descubrir el protagonismo y la responsabilidad personal en la construcción de la historia.

Y es la vida y los hechos, revisados y confrontados con la Palabra de Dios, los que ayudan a hacer verdad el Reino.

11. Antes de actuar les enseña a ver sus posibilidades y que revisen siempre después la acción, el trabajo misionero

“Ahora bien, si uno de vosotros, quiere construir una torre ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? Para evitar que, si echa los cimientos y no puede acabarla, los mirones se pongan a burlarse de él a coro, diciendo: Este empezó a construir y no ha sido capaz de acabar” (Lc 14,28-31).

Importancia de los procesos formativos –la Revisión de Vida, el trabajo de las Encuestas..., a través de los cuales la persona va creciendo y tomando conciencia de lo que puede hacer, dónde, cómo y cuándo lo tiene que hacer.

Ayuda a concretar el compromiso, como acción de gracias a Dios, por la oportunidad de hacer verdad la Buena Noticia del Evangelio.

12. Insiste que en la misión tiene que haber espíritu de equipo, que no se puede ir por libre, sino que hay que trabajar y seguirle en grupo

“Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad.

Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, al que llaman Pedro, y su hermano Andrés; Santiago Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador; Santiago Alfeo y Tadeo; Simón el Fanático y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (Mt 10,1-4).

“No te pido sólo por éstos, te pido también por los que van a creer en mi mediante su mensaje: que sean todos uno, como tú, Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Jn 17,20-23).

IX Encuentro diocesano de capacitación pedagógica. Claves pedagógicas para una acción 10 misionera y evangelizadora.

Constitución del grupo.

Importancia de los equipos y de los grupos pequeños en los procesos formativos de la militancia cristiana. Como el Maestro que “se preocupó de aquellos 2 discípulos desesperanzados”.

Valor de lo pequeño, como signo de la presencia del Reino de Dios.

Un compañero, una persona, un militante, bien merecen una tarde o recorrer 200 kilómetros.

13. Pone en guardia sobre las dificultades y los riesgos Tiene paciencia con las incomprendiones, enseña a no eludir el fracaso y a afrontarlos desde la fe.

“El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió de cara a los discípulos e increpó a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Mc 8,31-33).

14. Les recomienda la oración, les educa en su práctica, como la fuerza para actuar y establecer su Reino.

“Pero, cuando recéis, no seáis palabreros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso. No seáis como ellos, que vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis. Vosotros rezad así:

Padre nuestro del cielo, proclámese que tú eres santo, llegue tu reinado, realícese tu designio en la tierra como en el cielo; nuestro pan del mañana dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, que también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes ceder en la prueba, sino líbranos del Malo” (Lc 11, 1-13).

Experiencia personal y comunitaria, como Jesús “que pasaba largas horas en oración”, a quien le ven orar sus discípulos.

Experiencia que lleva a conocer a Dios: Nadie conoce al Padre sino el Hijo...”

Ante aquella experiencia, los apóstoles le preguntan: “Señor, enséñanos a orar”. Educar en la práctica de la oración.

Oración que parte de la vida, ilumina los hechos y ayuda a concretar los pasos que el Señor va indicando sin violencia, con paciencia, con sencillez.

15. Facilitar la celebración de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía para ser testigos del Resucitado

Cuando los pasos anteriores se han asegurado, nuestra experiencia es que nos piden “quedarnos a cenar”, “nos ofrecen su casa y su mesa”. Sienten la necesidad de “compartir la fe”.

“¡Quédate con nosotros, Señor, la tarde está cayendo... Aparece, de nuevo, la noche.

“Estate, Señor, conmigo, siempre, sin jamás partirme.”

Es en la mesa donde le reconocieron.

IX Encuentro diocesano de capacitación pedagógica. Claves pedagógicas para una acción 11 misionera y evangelizadora.

Por el camino hablan y escuchan, arde su corazón... pero es en la mesa donde le reconocen “al partir el pan”.

La celebración de la Eucaristía, unida a la vida, abre los corazones, “iluminas los ojos”, tienen la experiencia de que “¡Era verdad, el Señor ha resucitado!”. Es el anuncio que hacen a los demás que continúan reunidos...

Marcharon a anunciar a los otros.